

¿Cómo revivir a una iglesia cansada?

13.22

... Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente... (13:22).

A los turistas que viajan a ciudades de Europa o de América, a menudo se les dice que “deben” ver las grandes iglesias históricas. Las catedrales de Notre Dame y de Canterbury son testimonios majestuosos de la intensa devoción que caracterizó a la Edad Media. Pero la gente las mira del mismo modo que al Museo del Louvre y al Museo Británico. Estas catedrales son monumentos dedicados a recordar el pasado. Al igual que los museos, nos hablan de un pasado que sólo se puede conocer por medio de reliquias sin vida. Es poco lo que nos dicen de una fe viviente y vital. La intensa devoción, que una vez representaron estos monumentos, pertenece a la historia.

Muchas personas creen que el cristianismo enfrenta el mismo inevitable declive hoy día. A menudo se nos dice que las iglesias se convertirán en museos. El cristianismo vivirá en pequeños grupos de personas, pero la vitalidad habrá desaparecido.

Los que así opinan, basan estas predicciones pesimistas en informes que dicen que la religión está declinando en la vida estadounidense. Los sociólogos hablan de una sorprendente contradicción: La gente es todavía tan religiosa como lo fue hace una generación, pero van menos a la iglesia. Cuando George Gallup lleva a cabo una encuesta, sobre las creencias comunes acerca de Dios o de Cristo, las estadísticas revelan los mismos porcentajes altos de siempre, pero son pocas las personas que asisten a la iglesia. Como resultado de un estudio se llegó a la siguiente conclusión:

“La gente solía asistir a la iglesia y no pensaba mucho en cuestiones religiosas. Hoy día la gente piensa en cuestiones religiosas y no asiste mucho a la iglesia”.¹

Las estadísticas sobre membresía de las iglesias de los Estados Unidos, revelan tendencias acerca de la vitalidad de la religión. Por algunos años, las encuestas Gallup le preguntaban a una muestra de la población adulta si ellos habían asistido a la iglesia durante la semana anterior. Los datos que reflejaban respuestas afirmativas eran algunas veces exagerados, pues estas personas tendían a responder como ellas pensaban que debían hacerlo. Por lo tanto, es probable que la asistencia a la iglesia fuera sobreestimada, pero la tendencia general no deja lugar a dudas. Aunque un 49 por ciento de los adultos respondieron que habían asistido durante cierta semana en 1955, y nuevamente en 1958, ha habido un constante declive a un 40 por ciento en los años posteriores a 1971.² El principal declive de la asistencia a la iglesia sucedió en jóvenes adultos, de edades entre los veintiuno y los veintinueve años. Las encuestas señalan que la asistencia de éstos declinó un veinte por ciento entre 1958 y 1971.

Es comprensible que tales estudios preocupen a muchas personas en lo que concierne a la participación de la gente en la religión. No podemos pasar por alto estas estadísticas, y no podemos negar que vivimos en una cultura en la que la

¹ Robert Wuthnow and Charles Glock, “The Religious Experience” (La experiencia religiosa), *Psychology Today* (December 1973), 14.

² Harvey Seifert, *New Power for the Church (Nuevo poder para la iglesia)* (Philadelphia: Westminster Press, 1976).

participación en la vida de la iglesia es menos popular que una vez lo fue. Una cosa era esperar un alto grado de participación, cuando ésta se consideraba popular en la vida de la iglesia, y otra muy diferente es motivar a las personas de una cultura que es cada vez más secular. Así, deberíamos estar preocupados por las tendencias crecientes de la secularización y por las repercusiones de ésta en todas las congregaciones.

No es posible obtener datos estadísticos para medir la salud de las congregaciones locales en todo lugar. Hay señales de vitalidad en muchas congregaciones, tales como presupuestos impresionantes, grandes programas de escuela dominical, ministerios de autobús y tendencias al crecimiento. En muchos casos se puede observar la vitalidad en lugares donde una extraordinaria cantidad de personas están participando activamente en al menos un ministerio de la iglesia local.

Muchos de estos indicadores pueden ser indicio de señales genuinas de vida en la iglesia. Pero algunas estadísticas impresionantes no podrían reflejar más que una tendencia a la movilidad hacia lugares donde hay una concentración de recursos en unos pocos lugares solamente. Hay más señales de la decadente salud de iglesias locales que se pueden observar. Algunos jóvenes sienten que la iglesia a la cual asisten es aburrida y se van para otro lugar. La asistencia a la iglesia está decayendo, y cada vez es más difícil recaudar fondos para la iglesia. También tenemos razón de estar preocupados cuando las personas que buscan una iglesia, a la cual puedan considerar su hogar, o una fe llena de vitalidad, acaban por abrazar sectas o religiones sustitutas. En muchas ciudades la membresía de la iglesia decae al mismo tiempo que la población aumenta.

¿CÓMO HALLAR RECURSOS PARA NUESTRA TAREA? UN ENFOQUE BÍBLICO

Estas preocupantes señales no necesariamente constituyen un indicio de una decadencia irreversible de la iglesia. De hecho, los estudiantes de la Biblia saben que ha habido otros períodos de decadencia en el pasado, en los cuales muchos fieles consideraron que su causa era un fracaso. Si nos preocupa el futuro de la iglesia, deberíamos recordar que la Biblia no es una historia de un triunfo tras otro. El desaliento abrumó a los hijos de Israel poco después del triunfante éxodo de Egipto. Tal vez un experimentado sociólogo o encuestador, hubiera anunciado la muerte del movimiento en ese momento. Las historias de los

profetas incluyen más relatos de desesperanza y de desaliento que de victoria. Elías se quejó durante su confrontación con Acab y Jezabel en el sentido de que los hijos de Israel habían dejado el pacto, habían derribado los altares y habían matado a espada a los profetas. Elías dijo: "... sólo yo he quedado" (1 Reyes 19.10). Él dijo esto después de haber obtenido una gran victoria sobre los profetas de Baal. Pero lo que Elías vio delante de sí fue la inminente desaparición del pueblo de Dios. Y esta desesperación lo llevó al monte Horeb a redescubrir sus raíces religiosas.

La visión de Ezequiel, del valle de los huesos secos, reflejó la aparente condición de desesperanza en la que se encontraba el pueblo de Dios (Ezequiel 37). El profeta echó su mirada sobre el valle y oyó una voz que le preguntó: "¿Vivirán estos huesos?" (Ezequiel 37.3). Los huesos eran un símbolo de la condición espiritual de los exiliados israelitas.

El ministerio de Jesús no siempre pareció una historia de éxito. Hubo momentos en los cuales "muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él" (Juan 6.66). De modo que, siempre ha habido períodos de decadencia en medio del pueblo de Dios.

¿Qué recursos tenemos para revivir a una comunidad cansada? Por supuesto que es Dios el que al final actúa para revivir a la iglesia. En la visión de los huesos secos, de Ezequiel, fue el Espíritu, es decir, el aliento de Dios, el que revivió los huesos. Pero a Ezequiel también se le dio una tarea (Ezequiel 37.4), la de profetizar sobre los huesos. Debemos revivir a las congregaciones cansadas del mismo modo. Pero no es fácil saber qué decir. En el pasado (tal como en muchos lugares hoy día) se ensayaron "reuniones de avivamiento" o "campañas" de vez en cuando, con el fin de lograr que la iglesia reviviera. En muchos casos, estas ocasiones sirvieron para estimular a la iglesia a una mayor entrega al servicio. Las reuniones, campañas y otros programas especiales, son indicios de que las comunidades se llegan a cansar y de que una de nuestras más grandes necesidades es la de hallar recursos para el avivamiento.

Algo debe estar faltando en nuestra búsqueda de métodos para renovar a la iglesia. Hemos tenido mejores resultados en proveer diversiones momentáneas que en proveer una renovación continua de la iglesia. Si nuestros esfuerzos por restaurar la vitalidad de la iglesia han de tener éxito, ellos deberán hacerle frente al problema permanentemente, y también deberán fundamentarse en un modelo bíblico. En nuestros

esfuerzos por proveer vitalidad, a menudo pasamos por alto nuestro legado bíblico.

Hay un libro del Nuevo Testamento dedicado a tratar el problema de revivir a una iglesia cansada. La epístola a los Hebreos nos provee del mejor modelo bíblico para revivir iglesias. Los lectores de esta epístola también tenían muchos de nuestros problemas fundamentales. Podemos aprender algo muy provechoso para nuestras congregaciones si estudiamos la manera como el escritor de Hebreos respondió a problemas semejantes a los nuestros.

LA PERSPECTIVA DE HEBREOS

Puede que hebreos no parezca un libro de avivamiento para la iglesia. Muchas personas sólo recuerdan los complicados argumentos que a menudo brinda el libro. De hecho, lo primero que notamos es que Hebreos consiste de una serie de argumentos en los que se compara a Jesucristo con diferentes aspectos de la vida antiguotestamentaria, con el fin de demostrar que Cristo es “mejor” o “superior” (note el uso de las palabras “mejor” o “superior” en 1.4; 8.6; 9.23). En consecuencia se ha alegado que el propósito del libro fue mostrarle a un grupo de personas, que estaban considerando un retorno al judaísmo, que el cristianismo es superior al judaísmo.

Pero Hebreos es más que una serie de argumentos. Uno de los aspectos de libro que más llama la atención es su diferente estilo y tono. La mayoría de las cartas del Nuevo Testamento son cartas escritas en respuesta a problemas específicos de iglesias antiguas. Pero, tal como lo señalan las primeras líneas de Hebreos, el libro no es una carta. Otras cartas comienzan nombrando al autor y a sus lectores, pero Hebreos no lo hace. No sabemos quién es el autor ni quiénes los lectores. El autor jamás se identifica. Pero les llamamos “hebreos” a los lectores porque los cristianos primitivos dieron por sentado que sólo los “hebreos” podían entender los muchos argumentos que se basan en el Antiguo Testamento.

El autor le llama “palabra de exhortación” al libro (13.22). Esto es indicio de que el propósito primordial del autor no fue entrar en debate ni trabarse en argumentos abstractos. Su propósito fue que sirviera como un sermón. La expresión “palabra de exhortación” aparece solamente en una ocasión en el Nuevo Testamento (Hechos 13.15). Aquí se aplica a un sermón pronunciado en una sinagoga. Así, Hebreos es una obra única en su género. Es el único sermón por escrito, para cristianos, que la iglesia primitiva nos ha legado. En Hechos tenemos muchos ejemplos de sermones

misioneros, pero Hebreos es un sermón para la iglesia. El libro está lleno de exhortaciones, las cuales nos muestran que el autor, al igual que un buen predicador, conocía bien a su audiencia. Él se refiere a menudo a la situación de los lectores, y en muchos lugares apela a ellos con expresiones de trato personal tales como: “reten-gamos”, “acerquémonos”, “vamos” y, nuevamente, “acerquémonos” (4.14, 16; 6.1; 10.22). Hebreos es un sermón, no una conferencia.

Estas exhortaciones de Hebreos nos permiten darnos cuenta de que los lectores encaraban problemas parecidos a los nuestros. Los lectores estaban en peligro de cometer apostasía (6.6). Aunque habían sido cristianos durante suficiente tiempo como para haber cultivado cierta profundidad y perspicacia espirituales, el autor dice que se habían hecho “tardos para oír”, y que todavía tenían necesidad de leche, y no de alimento sólido (5.12). Algunos habían dejado de congregarse (Hebreos 10.25). Hebreos es el único libro del Nuevo Testamento que trata este problema, lo cual parece deberse a que otras comunidades no habían llegado a tener el mismo problema todavía. Según 10.36, la necesidad más fundamental de estos cristianos era la de “la paciencia”. Hebreos 12.12, presenta la vívida imagen de un grupo de personas formando parte de un peregrinaje, las cuales ahora tenían “las manos caídas y las rodillas paralizadas”.

Si le prestamos concienzuda atención a las exhortaciones de Hebreos, nos formaremos una imagen de los lectores originales. No se dice nada específico acerca de doctrinas extrañas que se hubieran introducido en la iglesia. La referencia directa que hace el autor a la situación de ellos, nos causa la impresión de que los lectores habían llegado a cansarse después de una generación de entrega a la causa de Cristo.

LAS CAUSAS DE LA APATÍA

No tenemos idea de cuál pudo haber sido la causa del sentimiento de desánimo que tentó a algunos a descuidar “una salvación tan grande” (2.3). Lo único que notamos es que el autor dudaba de que ellos fueran capaces de acabar la carrera (note los condicionales “sí” y “con tal” en 3.6 y 3.14). Tal vez se trataba de cristianos cuyo compromiso original había sido hecho en un momento de gran euforia congregacional, y sencillamente se habían dejado llevar por la emoción del momento. Es posible que ellos esperaban que tales experiencias cumbre, se repitieran diariamente, y que estaban completamente desprovistos de la preparación necesaria para un retorno a los asuntos

rutinarios de la vida de la iglesia. También es posible que los lectores de la epístola se convirtieran inicialmente, en un momento cuando todos esperaban que el Señor viniera pronto otra vez. Habían sido capaces de conservar una gran solidez de compromiso por un tiempo, pero no pudieron mantener su entusiasmo al pasar los años. También es posible que vivieran en una ciudad en la que había considerable competencia por parte de nuevos y exóticos cultos. Tal vez, los cultos de la iglesia les parecían ordinarios al compararlos con los de otros lugares donde “sí había cosas ocurriendo”. Tal vez había algunos que, deseando estar donde estaba la acción, se sentían inclinados a seguir las más recientes modas.

Cualesquiera que hayan sido las razones por las que los lectores de la epístola se estuvieran deslizando (2.1), el autor tenía ante sí la difícil tarea de animarlos a levantar “las manos caídas y las rodillas paralizadas” (12.12) y de llamarlos a volver a congregarse.

¿Cómo hace uno para llevar a cabo la tarea de llamar a las personas a volver a su compromiso inicial? Deberíamos estar muy interesados en el mensaje de Hebreos, pues tenemos ante nosotros la misma tarea que el autor de esta epístola tuvo. El autor era un predicador, y su tarea consistía en estimular y animar. Es algo muy importante lo que podemos aprender de la manera como él manejó este asunto.

Una característica muy notable de esta “palabra de exhortación” es el espacio dedicado a la explicación de la Escritura. Era de esperar que esta “palabra de exhortación” consistiera casi en su totalidad en urgentes demandas y llamados. Pero las exhortaciones están entremezcladas con argumentos basados en las Escrituras. Por ejemplo, el capítulo uno es una serie de citas bíblicas cuyo propósito es demostrar que el Hijo de Dios es “superior a los ángeles” (1.4). Este argumento se convierte así en el fundamento de la exhortación a sus cansados lectores en el sentido de no descuidar “una salvación tan grande” (2.3). La afirmación del capítulo dos, acerca de la humanidad de Jesús, proporciona el trasfondo para la declaración del autor en el sentido de que aquel que fue tentado “es poderoso para socorrer a los que son tentados” (2.18). El hecho de que Cristo sea el sumo sacerdote del santuario ideal (5.1—10.18) constituye el fundamento para el llamado a los lectores a tener “libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” (10.19). De hecho, las palabras de exhortación están siempre estrechamente relacionadas con el material de enseñanza.

UN SERMÓN MODELO

Es probable que el autor de Hebreos sea el predicador modelo. Esta combinación de enseñanza con exhortación nos muestra lo que realmente se necesita para hacer que la iglesia despierte. No es suficiente la exhortación para estimular a una iglesia. Nos volvemos inmunes a los constantes llamados, por más fervorosos que éstos sean. Debemos mantener una fe llena de vida, necesitamos tener arraigue en una fe que apele a nuestro entendimiento. Necesitamos estudiar la Biblia con una diligencia tal que nos permita crecer.

El autor nos ha proporcionado un modelo de “palabra de exhortación”. Los argumentos que él saca de la Escritura, apelan a nuestro entendimiento y nos permiten crecer. Su explicación de la Escritura siempre termina con un llamado a la iglesia a considerar la grandiosidad de su salvación y a conservar su identidad. Sabe que un verdadero despertar no sólo incluye la estimulación momentánea, sino que también trata las necesidades que la iglesia tiene de una generación a otra.

Una de las razones por las que a muchas personas se les hace fácil renunciar al cristianismo es que nunca han entendido las riquezas de éste. Tratamos de preservar el interés de ellos descuidando precisamente aquellos aspectos que creemos que a otros les parecerán poco interesantes. Pero la razón por la cual el autor de Hebreos le dedica su tiempo a lo que es “difícil de explicar” (5.11), es que él desea que a nosotros no se nos olvide que tenemos “una salvación tan grande” (2.3). Los que aprecian las riquezas de ésta lo pensarán dos veces antes de desecharla.

En 10.23, el autor le aconseja a la cansada iglesia: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”. No hay duda de que no mantendremos “firme, sin fluctuar”, la fe, si no estamos convencidos de que nuestra fe descansa sobre un sólido fundamento. No tendremos razón que nos justifique el soportar las frustraciones, los desalientos, y las decepciones, que en ciertos momentos acompañan a la vida cristiana, a menos que nuestra fe nos proporcione un fundamento sólido para nuestras vidas. Hebreos se distingue por la singular estructura que combina grandes argumentos y afirmaciones con llamados a la cansada iglesia. Los argumentos demuestran que nosotros tenemos una fe, la cual podemos mantener firme, “sin fluctuar”, y una razón para soportar las frustraciones y las angustias de salir adelante con la vida cristiana.

Es bastante lo que podemos aprender al observar

el método que el autor de Hebreos usa para llamar a su pueblo a volver a una vida de servicio. Necesitamos entender cuán serio y apremiante es hacer que congregaciones enteras tomen conciencia de sus responsabilidades. Pero también necesitamos recordarles a las personas, tal como el autor de Hebreos lo hace, que hay razones sólidas para mantenerse fieles, pues, “tan grande” es nuestra salvación.

Esta gran salvación, según el autor, es un “ancla del alma” (6.19). La figura del ancla, la cual no aparece en ningún otro lugar de la Biblia, es precisamente la palabra que la iglesia necesita oír en tiempos de cambio e incertidumbre. Ella da la idea de que nuestra fe constituye una fuente de seguridad, la cual nos evitará que fluctuemos sin rumbo alguno. La sección de religión de los semanarios noticiosos constituyen abundante evidencia de que mucha gente está buscando un “ancla” precisamente en los momentos en que las religiones tradicionales han perdido su atractivo. En el lugar de las religiones tradicionales, algunas

personas hallan su ancla en los dogmas políticos que supuestamente han de redimir al mundo. Tales dogmas se han convertido en religiones sustitutas. En la década de los setenta, fuimos testigos del surgimiento de varias alternativas religiosas. Muchas personas jóvenes han sido atraídas a las religiones orientales. Otros han tratado de hallar la salvación en los cultos más nuevos que han tenido un extraordinario crecimiento. Para algunos, el movimiento del potencial humano, se ha convertido en una religión sustituta. Las sesiones de encuentros en grupo, de la Meditación Trascendental, y otras versiones de este movimiento, ofrecen la oportunidad de llegar a ser nuevas personas, y de hallar la paz interior. Ellos están buscando un ancla para sus vidas.

Estas lecciones se han escrito con la convicción de que Hebreos es más que un documento antiguo que se lee con propósitos históricos. No es solamente una carta dirigida a una comunidad cansada del pasado. Es una “palabra de exhortación” dirigida a nosotros hoy día. ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados